

ELISEO PALOMARES
(Valencia)

Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca

I

ESCENARIO GEOGRAFICO

La zona de la que nos vamos a ocupar comprende el término municipal de Sinarcas y los términos colindantes de Benagéber, Tuéjar y Aliaguilla.

El término de Sinarcas tiene una extensión aproximada de 102 km. cuadrados y está situado en la parte occidental de la provincia de Valencia. Pertenece al partido judicial de Chelva y tiene sus límites, al N. con Tuéjar; al E. con dicho pueblo y Benagéber; al S. con Utiel y Camporrobles y al O. con Aliaguilla y Talayuelas, que pertenecen a la provincia de Cuenca (fig. 1).

Las coordenadas del vértice geodésico de Sinarcas son: 899,31 m. de altitud, 39° 44' 3" de latitud N. y 2° 27' 24" de longitud oriental del meridiano de Madrid.

Desde el punto de vista geológico, factor digno de tener en cuenta en toda labor arqueológica, el pueblo de Sinarcas está situado al borde de una pequeña mancha diluvial formada por arenas, arcillas arenosas y calizas disgregadas, que tiene a poca profundidad un horizonte arcilloso. Este terreno diluvial está rodeado de fuertes calizas jurásicas con sólo un pequeño paso de caliza cretácea, que constituyen los terrenos del S. y E. de la población, y otra capa de rodenos triásicos que forman los cerros, terrenos y cordilleras del N. y O. del término. Estas calizas jurási-

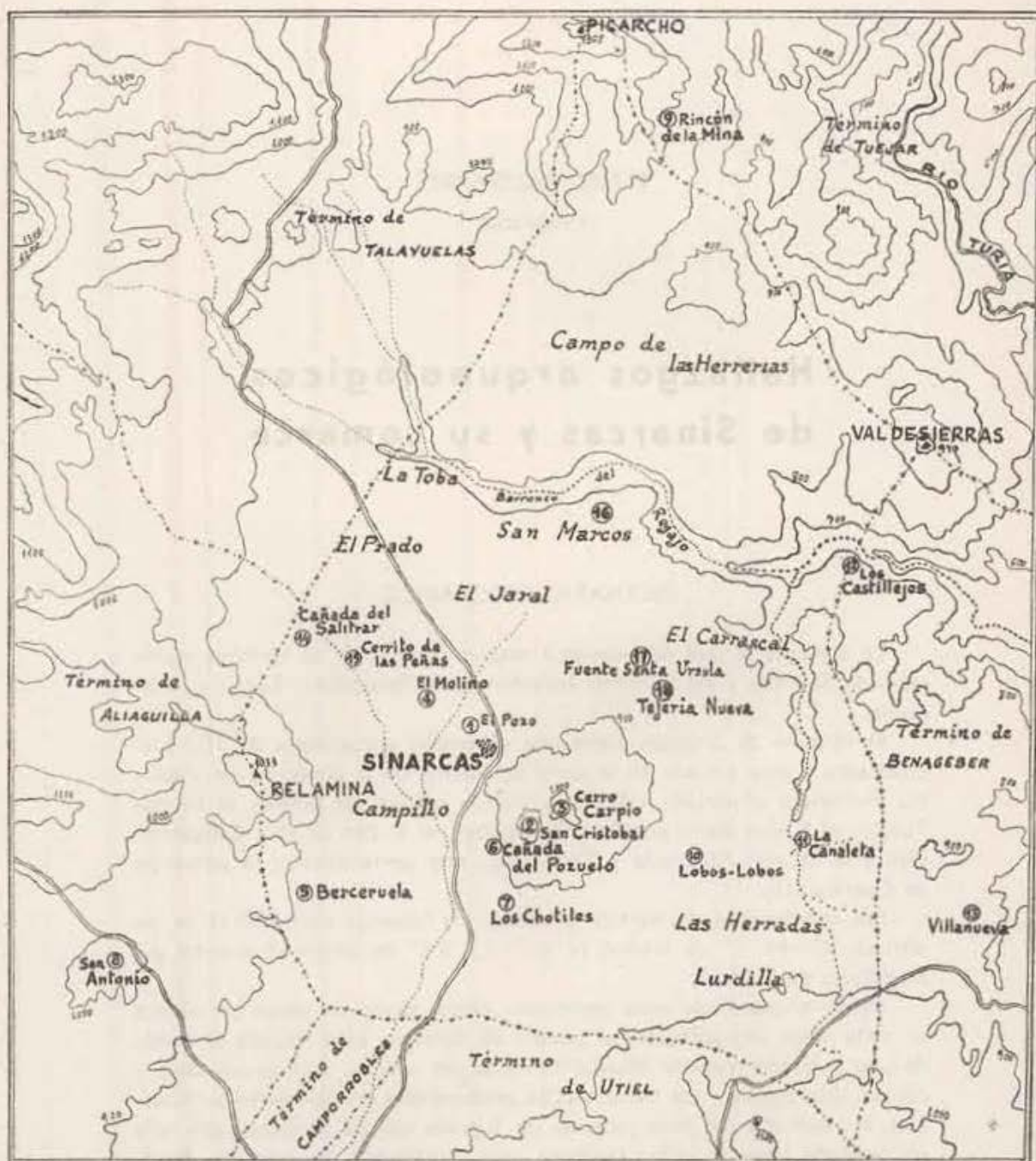


Fig. 1.—Mapa de la zona.

cas, por su impermeabilidad, pues son muy compactas, determinan las cuencas hidrográficas de Sinarcas (río Turia) y la de Utiel y Caudete (río Júcar), en cuyos pueblos se presenta una mancha cuaternaria más importante. Casi todos los terrenos que sirven de base y límite a esta mancha diluvial se han formado a través de toda la Edad Secundaria, como lo prueba, además de lo expuesto, la existencia de amonites, terebrátulas y otros fósiles de moluscos característicos de diversos parajes del término municipal, tales como las Viñuelas, La Canaleta, Lobos-Lobos, Vallejo de los Madriles, vertientes del Regajo, etc., etc., así como dos huesos fósiles de gran tamaño, que más adelante describimos.

Topográficamente considerado, el término de Sinarcas es, en líneas generales, una meseta de unos 850 m. de altitud media, interrumpida por los cerros Carpio (1.053 m.) y San Cristóbal (1.021 m.), situados junto a la población por su parte S.E. y bordeada por el Picarcho (1.305 m.), punto más septentrional y elevado del término, Peña del Rayo, cerro Mortero y las Blancas, al N.; Valdesierra y la Marica, al E.; estribaciones de la sierra de Utiel al S. y la Relamina, al O. Esta meseta se extiende hasta las proximidades del pico de Ranera (1.430 m.), situado en término de Talayuelas, y está cortada de O. a E. por el arroyo denominado el Regajo, cuyo valle es profundo y muy agreste y escarpado, y se extiende desde Toba, situada a unos 5 km. al N. de la población, hasta el Charco Negro, 9 km. al N.E. Cerca de este pintoresco caserío desaguan la accidentada rambla de las Surtideras, que corre de S. a N. y la del barranco Borbon. Los demás arroyos y torrentes, como el de Ranera, ramblas de la Cobañera, de la Hoz, etc., apenas modifican la planicie por donde discurren.

En este escenario geográfico ha dejado su huella indeleble el hombre de todas las épocas de nuestra historia, como lo prueban los numerosos vestigios arqueológicos descubiertos en él y de los que damos una breve descripción en las líneas siguientes.

II

NOTICIAS SOBRE LA ANTIGUA SINARCAS

El preclaro hijo de Chelva, Padre Marés, en su inefable libro titulado «La Fénix Troyana» (1), atribuye a Sinarcas un origen legendario con las siguientes pintorescas palabras:

(1) V. MARES: "La Fénix troyana". Valencia, 1681.

«Sinarcas. Villa en el valle de Chelva, es título de Condado, concedido por el rey Felipe III el año 1599. Es fundación de Moros y Godos, según otros. Lo que me maravilla de Escolano es que haciéndolo no le dé más antigüedad que del tiempo de los godos; porque de la Arcobriga fueron fundadores gente de la cuadrilla de Túbal, haciendo cabeza Arcaz, hijo quinto de Osiris, uno de los 45 hijos que se atribuyen a Noé, como dije en el lib. 2, cap. 3. Es mi sentir que esta población fue de los de la misma cuadrilla que poblaron nuestra Chelva y no quedará satisfecho el lector que no vea lo que diremos más abajo de la fundación de Chelva, conque mi sentir es que a Sinarcas, la fundaron o Arcaz o sus descendientes, o Evandro Arcas, hijo del troyano Eneas, poniéndola el mismo nombre corrompido con el tiempo la Z en S. Quedó destruida en tiempo de los Godos y la reedificaron los Moros Cenetes, y aludiendo al nombre de los reedificadores y al que se tenían, le llamaron Cenarcas, como la nombra Escolano. Mas todo esto no fue en el sitio mismo que ahora tiene, sino cerca de ella, donde aún en estos tiempos se hallaron y alcanzaron algunas ruinas, de donde hubo de tomar fundamento Escolano para decir que sería la antigua Arcobriga, por cuanto los más, concuerdan que no estaba muy lejos de los contornos del valle de Chelva, por lo que se infiere de las antiguas memorias de los Obispos. En el tiempo de la Conquista, D. Jaime de Jérica, apartándola un poco de su primer sitio, hallándola arruinada, volvió a edificarla queriendo la llamasen Puebla de San Jaime, como dice Escolano, pero como duraban y estaban muy vivas las memorias de la vecina Cenarcas, no pudo desarraigales el nombre. Con esto, casi todo cuanto se ha escrito de Sinarcas, siguiendo mi sentir, se concuerda con mucha facilidad, pues siempre tiene algún fundamento, aunque las injurias del tiempo borren las pruebas. Hoy (se refiere al año 1681) tiene Sinarcas 55 casas. Su Parroquia tiene a más de la Rectoría dos beneficios simples. Está a la raya de Castilla, a cuatro leguas de Chelva y a catorce de Valencia».

Muñoz Soliva (2) sitúa en este pueblo el famoso templo helénico-ólcade «Simulacrum Arcas», del que considera se deriva el nombre Sinarcas.

Nicolás Primitivo Gómez Serrano (3), dice textualmente: «Sinarcas es un topónimo que me ha preocupado mucho. De momento creo que significa algo así como «edificaciones elevadas», es decir, «poblado alto o elevado», y esto daría la probabilidad de que Sinarcas fuese una de las

(2) R. BERNABEU: "Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena". Requena, 1945.

(3) N. P. GOMEZ SERRANO, por carta al autor de este artículo.

poblaciones ibéricas obligadas a bajar al llano por los generales romanos, posiblemente del cerro de San Cristóbal».

Las afirmaciones del P. Marés, como es natural, no pueden resistir los argumentos en contrario de la más elemental crítica histórica moderna, con la que solamente coinciden en lo referente a la antigüedad del pueblo, como corroboran los diferentes hallazgos arqueológicos de los últimos años.

III

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

1.—POZO VIEJO

El día 25 de agosto de 1941, haciendo explanaciones en un terreno de su propiedad, no lejos del antiquísimo pozo concejil, el vecino de Sinarcas, Alejandro Monterde, halló a la profundidad aproximada de un metro, una piedra caliza que conserva signos ibéricos encuadrados en una cartela (fig. 2).

De esta piedra, que actualmente se conserva en el Museo de Prehistoria de la Excm. Diputación de Valencia, hizo un documentado estudio el docto académico don Pio Beltrán, de cuya interesantísima monografía (4) entresacamos las siguientes referencias: «La parte conservada tiene 78 cm. de alta, 43 cm. de ancha y 12 cm. de gruesa, midiendo la cartela 23 cm. x 23 cm. y teniendo el segmento una altura de 14'50 cm. Las letras del segmento son de 8'5 cm. y las demás oscilan entre 3'2 y 3'9 cm. Las líneas están separadas por rayas horizontales. La piedra es de la misma calidad que la utilizada en la construcción del Templo Parroquial, de las canteras del Regajo. Su peso, 85 Kg. Es caliza blanda aunque compacta, fácil de labrar y desgastar, por lo cual contiene algunos signos muy desvanecidos, otros rotos desde antiguo y otros perdidos más modernamente al sacarla o trasladarla, como los dos últimos signos de la segunda línea.

El epígrafe de Sinarcas contiene 89 signos ibéricos, siendo por lo tanto el más largo de los conocidos sobre piedras.

El significado de este escrito es todavía un enigma, pues los conoci-

(4) P. BELTRAN VILLAGRASA: "La estela ibérica de Sinarcas. Historia del hallazgo". Boletín de la Real Academia Española, XXVI, c. CXXI. Madrid, 1947, p. 245.

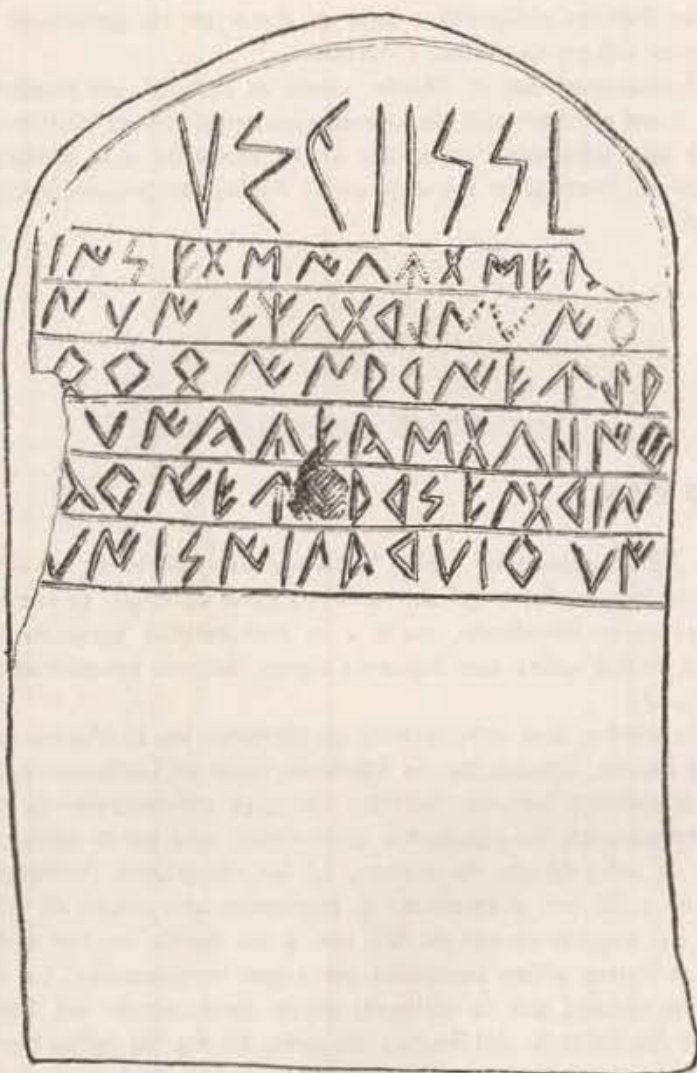


Fig. 2.—Estela ibérica de Sinarcas.

mientos actuales sobre el lenguaje en que está expresado no han permitido hacer una traducción exacta».

Como cerca del lugar donde fue hallada la estela, aparecieron algunas orzas cinerarias, precisamente en las excavaciones que se hicieron para construir una bodega, podemos suponer que allí estuvo la necrópolis del poblado ibérico de Sinarcas y que la estela, por su forma y disposición de los signos, es una lápida funeraria.

Junto a este lugar apareció casualmente un as ibérico de Celsa en perfecto estado de conservación, y junto al pueblo, en la partida de La Nevera, el joven Pedro Pérez Hernández encontró el día 10 de mayo de 1956 un as ibérico de Celin (Lám. III y IV, 1).

Todavía existen junto al Pozo Viejo dos lápidas romanas que servían de pedestal al azulejo de la Virgen de Tejeda, hoy desaparecido, pero como fueron halladas en la Cañada del Pozuelo, las mencionaremos en su lugar.

2.—CERRO DE SAN CRISTOBAL

Estratégicamente situado en el centro de la planicie de Sinarcas, a unos dos km. al S.E. de la población actual, y de fácil defensa por su pronunciada pendiente junto a la cumbre y porque en la parte meridional, que es la más accesible, tiene un foso tajado artificialmente llamado Callejón de los Moros.

En toda su área se han hallado a flor de tierra y todavía existen, infinidad de objetos de diversas épocas, de los que mencionaremos los más importantes:

a) **Máscara cerámica.**—En mayo de 1960 unos alumnos de Enseñanza Media, hallaron en la ladera septentrional de este cerro y próximo a la cumbre, casi a flor de tierra, huesos humanos y varios trozos de cerámica de épocas diversas, entre los que destacaba por su original figura, tosco labrado y antigüedad aparente, un fragmento de máscara de 16 cm. de alto, 11 de ancho y un centímetro de espesor medio, que comprende la nariz con los dos agujeros para respirar, labio superior con orificios para poderle añadir fácilmente plumas, palitos, cerdas, etc., ojos asimétricos y frente aplastada. El aspecto general es de una máscara grotesca o terrorífica, propia para hacer reír o infundir pavor y la cerámica de que está formada es el tosco barro negro con puntitos brillantes en su masa (Lám. I).

Esta máscara la destinamos al futuro Museo Municipal de Sinarcas, y caso de no crearse éste, pasará al Museo de Prehistoria de Valencia.

b) **Punta de flecha.**—Fue hallada casualmente por el joven Ismael Mallea, estudiante de Medicina y vecino de Sinarcas, junto a la cima del Cerro. De ella se hizo entrega, por el autor de estas líneas, al Museo de Prehistoria de Valencia, junto con varios fragmentos de cerámica ibérica de época tardía (fig. 3).

c) **Fíbula de bronce.**—Tenemos noticia del hallazgo de una fíbula de bronce, actualmente en una colección particular.

d) **Restos de época romana.**—Don Francisco Martínez y Martínez, en su artículo «Sinarcas Arqueológica» (5) nos proporciona los siguientes datos:

«En la falda O. del cerro de San Cristóbal se encuentran restos de cerámica romana, y que allí hubo un piso de mosaico romano lo comprueba el fragmento de mosaico que guardamos en nuestra modesta colección arqueológica, allí recogido, como también los que en las Escuelas Pías de Gandía se conservan, encontrados por el ya desaparecido sabio P. Lean-



Fig. 3.—Punta de sílex del Cerro de San Cristóbal, de Sinarcas.

dro Calvo, del Instituto Calasancio, por él también captado en algunas de sus excursiones investigadoras por aquel territorio. El laboreo de este punto ha destruido y hecho desaparecer las edificaciones que allí habían existido, en donde se han repetido los hallazgos de objetos, también desaparecidos, pero por los antecedentes se puede afirmar que eran de la civilización romana. Siguiendo la ascensión se llega a las cimas de los picos, en donde los restos de cerámica que se encuentra es de tipo ibérico, no muy abundante en el cerro Carpio, pero sí en el de San Cristóbal que ofrece una singularidad, la de que por bajo su cúspide y en el lado de mediodía hay un foso tajado en la peña, artificial. En aquella altura, no muy extensa, son abundantísimos los restos de cerámica ibérica, destacándose los de barro gris muy fino y brillante con la típica coloración color bistre, de cuyo barro sólo hemos visto en esta estación y en la de Casa Doñana; piezas enteras pocas; conservamos una pátera y tacita de barro rosáceo y unas fusayolas de barro negro y ordinario; también se ven fragmentos de barro neolítico, alguno campaniano y fragmentos de

(5) F. MARTINEZ Y MARTINEZ: «Sinarcas arqueológica», Almanaque de «Las Provincias». Valencia, 1935, p. 119.

hierro que no se puede deducir por lo pequeños y oxidados a qué objeto pudieron pertenecer. Por las laderas, vimos en nuestra primera visita piedras de molino de mano, algunas enteras, de la característica arenisca roja. Dato interesante: en el colladito que forman los dos picos y con inclinación a la ladera de mediodía, se encuentra un pocillo o colocha en la que mana un mísero caudal de agua al que sin duda abastecía a la gente de aquel poblado».

El señor Gómez Serrano, en los Anales del Centro de Cultura Valenciana (6), inserta la siguiente noticia:

«Cerro de San Cristóbal de Sinarques.—El mateix En Senent va presentar ceramica ibérica del dit «cerro», recullida en una excursió que va fer allí. (Material dipositat al Centre de Cultura Valenciana)».

La enumeración de restos arqueológicos hallados en este cerro sería interminable, pero como muchos de ellos han desaparecido y otros son pequeños fragmentos, mencionaremos únicamente las vasijas pequeñas de cerámica finísima y un mortero con su correspondiente maza terminada en estilizada cabeza de caballo de barro más basto, que conservan los herederos de Víctor Agulló, y varias monedas ibéricas, romanas y posteriores (Lám. II, núm. 4).

3.—CERRO CARPIO

Situado al E. del Cerro de San Cristóbal y próximo a él, es asimismo una estación arqueológica interesante. Aunque a simple vista no se observan tantos restos antiguos como en el otro cerro, a finales del pasado siglo y principios del actual se hallaron, al roturarlo, varias piezas de cerámica muy fina y monedas, lo que motivó que se hicieran excavaciones por algunos vecinos, dando como resultado el descubrimiento de una pequeña galería cubierta a la que daban acceso unas puertas de madera gruesa ya podrida con muchos herrajes enmohecidos. En esta galería se hallaron infinidad de piezas pequeñas completas de cerámica fina, que fueron vendidas a varios anticuarios y coleccionistas. Seguramente alguno de los ejemplares de la colección Agulló debe proceder de allí. Todavía vive el vecino de Sinarcas, Leopoldo Lázaro (sobrino del Sr. Carpio, del que tomó el cerro su nombre), que intervino en las excavaciones, descubrió la citada galería y encontró la mayor parte de los objetos mencionados.

(6) N. P. GÓMEZ SERRANO: "Secció d'Antropologia i Prehistòria", Anales del Centro de Cultura Valenciana, VIII, 24. Valencia, 1935, p. 180-192.

4.—EL MOLINO

Realizando trabajos agrícolas, en 1952, el vecino de Sinarcas, Ricardo Valero, en una finca de su propiedad, situada en la partida denominada El Molino, unos 2 km. al N.O. de la población, halló una olla cineraria, de 34 cm. de altura, con dos asas y dos salientes perforados, junto a la boca, y una tapadera, llena de cenizas y tierra calcinada, restos humanos incinerados y un brazaletes de bronce, con los extremos rematados en burdas hemisferas (Lám. II, 1 y 2).

Este hallazgo se guarda en el Archivo Municipal de Sinarcas.

Junto al lugar de hallazgo de la citada orza se encontraron innumerables fragmentos de cerámica ibérica y muy cerca de allí apareció un molino de mano de piedra rodona.

5.—POCILLO DE BERCERUELA

El año 1926, deshaciendo un ribazo en una finca de su propiedad, del paraje denominado Berceruela y en las proximidades del Pocillo de Berceruela, 4 km. al Oeste del pueblo, el vecino Leonardo Ramírez, halló una posible cabeza incompleta de mujer, esculpida en piedra caliza. Este fragmento de escultura se encuentra actualmente en el Ayuntamiento de Sinarcas.

A esta cabeza le falta la frente y tiene mutilada la cara por el arado y los golpes del pico para extraerla, ya que en un principio no se sospechaba lo que dicha piedra pudiera representar. Tiene dos bases planas triangulares y paralelas, separadas por una distancia de 23 centímetros. El lado mayor de la base mide 35 centímetros y la altura del triángulo 20 centímetros. La parte posterior es una superficie plana rectangular de 35 centímetros de base por 23 de altura. Debió formar parte de alguna columna, friso o grupo escultórico (Lám. II, 4). Conserva hermosa decoración a base de rosetones hechos a trépano.

Otros objetos de cerámica y piedra tallada de menor importancia, una con inscripciones latinas, que conservamos, encontradas a flor de tierra en aquellos parajes, nos dan la certidumbre de la existencia de algún poblado o de alguna edificación importante en las proximidades del hallazgo.

No lejos de allí, al pie del cerro denominado La Cabezuela, descubrimos en su parte oriental los restos de un poblado antiguo donde todavía puede observarse a simple vista la planta de algunas viviendas o edificios de pequeña extensión, predominando las de forma aparentemente circular u ovalada.

En los mencionados Anales del Centro de Cultura Valenciana pode-

mos leer: «Berceruela de Sinarques.—En la mateixa excursió (J. J. Sement) va visitar aquest lloc trobant-hi restes del principi dels metalls, de la época ibérica i mitgevals (Material dipositat al C. C. V.)».

6.—CAÑADA DEL POZUELO

A principios de siglo, en una finca que actualmente posee el vecino de Sinarcas, Julio Pérez Latorre, en la partida de Cañada del Pozuelo, a unos 2 km. al Sur del pueblo, en la falda occidental del Cerro San Cristóbal y no lejos de la carretera de Utiel, se hallaron tres lápidas con ins-



Fig. 4.—Lápida romana de Cañada de Pozuelo, de Sinarcas.

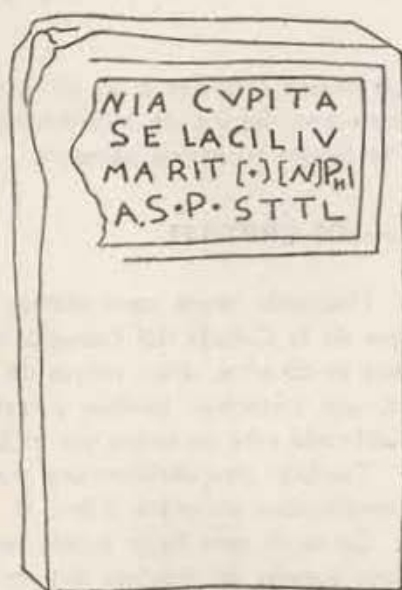


Fig. 5.—Lápida romana de Cañada de Pozuelo, de Sinarcas.

cripciones latinas y nombres iberos y romanos; una pila de Esculapio perfectamente labrada y conservada, que desapareció aquella misma noche sin dejar rastro de su paradero; una estatua yacente de mujer con los pechos descubiertos, que también desapareció; algunas monedas romanas y abundante cerámica fraccionada ibero-romana.

Las aludidas lápidas, dos de las cuales todavía se conservan en las proximidades del Pozo Viejo, son:

(Hübner 4.449) M. HORATIO
 MERCVRIALIS
 AN LIIX. FABRI
 CIA . SERANA .
 MARITO. INDVL
 GENTISSIMO. (fig. 4)

(Hübner 4.451) IVNIA CVPITA
 H.S.E. LACILIV
 MARIT (N) PhI
 A.S.P. S T T L
 (fig. 5)

(Hübner 4.450) L. HORATIVS. M.
 F. VISERADIN
 H.S.E.

que parece referirse a un tal L. Horacio, hijo de Marco, que conservó el cognomen ibérico de VISERADIN. Esta lápida se atribuyó a Tarragona y se ignora su actual paradero.

7.—LOS CHOTILES

Haciendo hoyos para plantar viña en una finca de su propiedad, no lejos de la Cañada del Pozuelo, los hijos de Francisco Navarro, hallaron, hace cinco años, unas vasijas de cerámica, que se rompieron al extraerlas, que contenían cenizas y restos humanos incinerados, habiendo sido clasificada esta cerámica por el S.I.P., como ibérica tardía.

También descubrieron una punta de lanza de hierro, con nervios muy pronunciados en arista (Lám. II, 3).

Cerca de este lugar puede verse gran cantidad de escorias de hierro, como sucede en muchos lugares del término municipal, lo que prueba que hubo varias fundiciones, bien simultáneas o trasladadas sucesivamente de sitio, conforme se iban agotando los bosques circundantes.

8.—CERRO DE SAN ANTONIO (ALIAGUILLA)

Dominando la llanura que se extiende al S.E. del término de Aliaguilla (Cuenca) y N. de Utiel y Camporrobles, no lejos del término de Sinarcas, el cerro de San Antonio es una fortaleza natural, completada en la antigüedad con muros formados por bloques de piedra sin argamasa, cuyos restos pueden apreciarse en algunos puntos próximos a la cumbre.

Gómez Serrano, en los citados Anales del Centro de Cultura Valenciana, dice también: «Cerro de San Antonio de Aliaguilla (Cuenca). — A d'aquesta estació arqueològica va trobar el mateix (J. J. Senent), ceràmica del principi dels metalls». La cerámica que allí se conserva es tosca, muy antigua y poco variada. Algunos fragmentos están coloreados en rojo. Esta cerámica ha sido clasificada por el S.I.P. como de finales de la Edad del Bronce.

9.—RINCON DE LA MINA (TUEJAR)

Situada en término de Tuéjar pero muy próxima al de Sinarcas y separada del extenso Campo de las Herrerías por la Peña del Rayo. El Campo de las Herrerías conserva cantidades ingentes de escorias de hierro en toda su extensión, lo que prueba la existencia de fundiciones en diversos lugares.

Esta relativamente importante mina, explotada en tiempo de la dominación romana y tal vez con anterioridad, contiene numerosas y profundas galerías, que no han sido debidamente exploradas porque muchas se han hundido y resulta peligroso penetrar en ellas.

Según referencias hay una especie de plazoleta o rotonda central con una pequeña fuente subterránea, y una de las galerías atraviesa la cordillera del N. de Sinarcas y sale por el término de Talayuelas (Cuenca).

De los objetos que se han encontrado dentro de la mina en diversas ocasiones, hace muchos años (restos de herramientas, cerámica, etc.), no hemos podido ver ninguno.

10.—LOBOS-LOBOS

Caserío situado a unos 4 Km. al S.E. de la población junto a una fuente y pozo de caudal relativamente importante para aquellos áridos parajes. En sus proximidades han aparecido restos de edificaciones antiguas, algunas con cimentación completa de piedra labrada, con parte de cuyas piedras hizo el zócalo de su casa el vecino Joaquín Clemente Ramírez.

Según referencias orales y escritas, este paraje se llamaba «Sacramento», lo que nos hace pensar en la existencia de alguna ermita o templo cristiano al que podrían pertenecer dichas piedras labradas.

Mucho más interesante desde el punto de vista arqueológico es el poblado antiguo llamado los Casilicios o Casalicios, ya mencionado por F. Martínez en el citado Almanaque de «Las Provincias» de 1935, en el que dice textualmente: «Un tanto separado de la falda de este cerro (Carpio), en la labor de Lobos-Lobos, en un punto que se llama los «Cacili-

cios», se encuentra, a flor de tierra, una línea de restos de edificios cuadrangulares, y en sus proximidades, fragmentos de barro neolítico e ibérico. A poca distancia, y a las espaldas de aquellos restos, están la fuente y pocillo-fuente de Lobos-Lobos», donde hay una piedra labrada con la inscripción I H S y debajo 1661.

11.—RAMBLA DE LAS SURTIDERAS

Lugar donde han aparecido el cuerpo de una vértebra y parte de un hueso de animal fosilizados, de tamaño extraordinario. Hace unos tres años el vecino de Sinarcas, Eusebio Cremades, halló casualmente en este paraje una piedra rara por su forma y composición, hallazgo del que nos dio conocimiento por creer se trataba del tronco de una estatua mutilada. Personados en el lugar del hallazgo y prosiguiendo la búsqueda en días sucesivos, apareció casi a flor de tierra el cuerpo de una vértebra fósil de enorme tamaño y pequeños trozos dispersos del mismo material. Analizado un pequeño fragmento por el docto catedrático de Geología de la Facultad de Ciencias, don Manuel Martel, actual director del Museo Paleontológico «Rodrigo Botet», emitió el siguiente informe: «Estructura animal característica de materia ósea.—Formado por: Materia ósea sustituida en parte por carbonatitas, calcita y zeolita hidrolizada. — Se trata de un hueso fósil impregnado en limonitas, que tiene venillas rellenas de calcita, formadas por fracturación del hueso. — Presenta los conductos de Havers rellenos por calcita. La limonitización es más intensa en las osteonas y particularmente en los conductos de Wolkmann. — Clasificación: Hueso fósil limonitizado».

Lo más notable de estos fósiles es su enorme tamaño. El fragmento de hueso perteneciente a una extremidad del animal antediluviano mide 60 x 40 x 20 cm. y pesa 66 Kg. El cuerpo de vértebra con sólo parte de las apófisis transversales mide 34 x 30 x 16 cm. y pesa 12 Kg. (Lám. II, 5).

Estos huesos pertenecen sin duda alguna al mismo animal, y por su forma, tamaño y terreno donde se han hallado corresponden a un dinosaurio de la Edad Secundaria.

12.—LOS CASTILLEJOS (BENAGEBER)

En el mismo límite de Sinarcas y Benagéber, frente al caserío del Charco Negro, 8 Km. al E. del pueblo, se eleva el puntal de los Castillejos, dominando el valle del Regajo en aquella zona. Es un fortín natural, completado en los sitios de más fácil acceso por muros poco consistentes, de los que todavía se conservan restos.

A media ladera de este empinado montículo existe una profunda y amplia gruta con estalactitas y estalagmitas, en cuyo fondo parece oírse desde la rotonda central el curso de una corriente de agua, que bien pudiera ser la de la Fuente de los Baños, situada junto al Regajo y al pie mismo del montículo. Si esto fuese así, los defensores o habitantes de este reducto podrían haberse abastecido de agua sin necesidad de aventurarse a bajar al fondo del valle en caso de asedio.

La cerámica más antigua recogida en este paraje ha sido clasificada por el S.I.P. como tardo-ibérica, romana y medieval.

13.—VILLANUEVA (BENAGEBER)

Lindante con el término de Sinarcas se halla la aldea de Villanueva, perteneciente al municipio de Benagéber. En diversos lugares próximos al caserío hemos podido observar a simple vista restos muy fraccionados de cerámica antigua, probablemente ibérica.

14.—CAÑADA DEL SALITRAR

Desfondando con el tractor una finca propiedad de Floreal Lloria, sita en la Cañada del Salitrar, 3 Km. al NO. del pueblo, el tractorista Rubén Darío Clemente advirtió que había destrozado involuntariamente varias vasijas de cerámica que contenían cenizas y restos humanos incinerados. Avisados por dicho joven tractorista, nos personamos allí, pudiendo apreciar el destrozo ocasionado, lo que se hubiera podido evitar avisando en cuanto aparecieron dichos restos. La erosión había dejado casi a flor de tierra las urnas cinerarias de esta necrópolis, que hubieran podido extraerse intactas en caso de haber llegado a tiempo. Sin realizar nuevas excavaciones recogimos algunos fragmentos, enviándolos al S.I.P. que los ha clasificado como ibéricos.

15.—CERRITO DE LAS PEÑAS

Situado a unos 2 Km. al NO. del pueblo y en el centro de los llamados Cerritos de Arriba, se halla este escarpado y pequeño montículo que, como los cerritos contiguos, de más fácil acceso, conserva cerámica ibero-romana.

16.—PARTIDA DE SAN MARCOS

En la partida de San Marcos, 4 Km. al N. del pueblo, el joven Domingo Monterde González halló en las proximidades de una vieja ermita dedicada a San Marcos Evangelista, una moneda romana de oro de 7'5

gramos de peso, perfectamente conservada, con el busto de Augusto en el anverso y las figuras de Cayo y Lucio, de pie, en el reverso. Corresponde a la núm. 86 de Cohen (año 11 a. C.). Ignoramos su actual paradero.

17.—FUENTE DE SANTA URSULA

Hallazgos superficiales de cerámica ibérica y de posteriores épocas, muy fraccionada; gran cantidad de escorias de hierro. Recientemente aparecieron los restos de una necrópolis ibérica descubierta por un tractor al realizar labores de roturación; es de parecidas características a las de la Cañada del Salitrar.

18.—TEJERIA NUEVA

Estación arqueológica próxima a la anterior y de análogas características.

★ ★ ★

Con esto terminamos por ahora la enumeración de las estaciones arqueológicas de Sinarcas y su comarca, aunque no se nos oculta que deben existir muchas más, pues lo mismo en las proximidades de la población que en los lugares cercanos a pozos o manantiales como la Canaleta, la Toba, etc., se ven a simple vista restos de cerámica y de otros objetos elaborados por nuestros antepasados que, en parte, datarán también de épocas remotas.

IV

MONEDAS HALLADAS EN LA COMARCA DE SINARCAS

- 1.—As de Celin.
- 2.—As de Celse.
- 3.—As República romana.
- 4.—As de Valentia.
- 5 y 6.—Imperio romano. Medios bronce de Claudio.
- 7.—Imperio romano. Medio bronce de Vitelio.
- 8.—Imperio romano. Medio bronce de Vespasiano.
- 9.—Imperio romano. Medio bronce de Adriano.
- 10.—Imperio romano. Gran bronce de Gordiano Pio.
- 11.—Imperio romano. Pequeño bronce de Claudio II El Gótico.

- 12.—Bronce de los Reyes Católicos. Acuñado en Toledo.
- 13.—Moneda de vellón de Felipe II, acuñada en Ibiza y contramarcada en Barcelona.
- 14.—Ochavo de Felipe II contramarcado en 1655 y otras veces.
- 15.—Cuatro maravedís de Felipe III. Acuñada en Segovia.
- 16.—Real valenciano de plata de Felipe III.
- 17.—Ocho maravedís de Felipe III. Resellada varias veces en tiempo de Felipe IV.
- 18.—Dieciséis maravedís de Felipe IV. Acuñada en Madrid.
- 19.—Sisena de Felipe V. Acuñada en Valencia.
- 20.—Real de a ocho de Carlos IV. Acuñada en Méjico.
- 21.—Cuatro maravedís de Carlos IV. Acuñada en Segovia.
- 22.—Cuatro cuartos de Barcelona. Ocupación francesa de 1814.
- 23.—Ocho maravedís de Fernando VII. Acuñada en Jubia.
- 24.—Ocho maravedís de Isabel II. Acuñada en Segovia en 1837.
- 25.—Ocho maravedís de Isabel II. Acuñada en Segovia en 1842.
- 26.—Cuatro maravedís de Isabel II. Acuñada en Jubia.
- 27.—Medio real de Isabel II. Acuñada en Barcelona.
- 28.—Moneda de bronce marroquí equivalente a medio ochavo. Siglo XIX.

1. Introduction
2. The first part of the book
3. The second part of the book
4. The third part of the book
5. The fourth part of the book
6. The fifth part of the book
7. The sixth part of the book
8. The seventh part of the book
9. The eighth part of the book
10. The ninth part of the book
11. The tenth part of the book
12. The eleventh part of the book
13. The twelfth part of the book
14. The thirteenth part of the book
15. The fourteenth part of the book
16. The fifteenth part of the book
17. The sixteenth part of the book
18. The seventeenth part of the book
19. The eighteenth part of the book
20. The nineteenth part of the book
21. The twentieth part of the book
22. The twenty-first part of the book
23. The twenty-second part of the book
24. The twenty-third part of the book
25. The twenty-fourth part of the book
26. The twenty-fifth part of the book
27. The twenty-sixth part of the book
28. The twenty-seventh part of the book
29. The twenty-eighth part of the book
30. The twenty-ninth part of the book
31. The thirtieth part of the book
32. The thirty-first part of the book
33. The thirty-second part of the book
34. The thirty-third part of the book
35. The thirty-fourth part of the book
36. The thirty-fifth part of the book
37. The thirty-sixth part of the book
38. The thirty-seventh part of the book
39. The thirty-eighth part of the book
40. The thirty-ninth part of the book
41. The fortieth part of the book
42. The forty-first part of the book
43. The forty-second part of the book
44. The forty-third part of the book
45. The forty-fourth part of the book
46. The forty-fifth part of the book
47. The forty-sixth part of the book
48. The forty-seventh part of the book
49. The forty-eighth part of the book
50. The forty-ninth part of the book
51. The fiftieth part of the book

